René Girard, *Geometrías del deseo*, 2012, Barcelona, Sexto Piso, trad. de María Tabuyo y Agustín López, 124 pp.

RECEPCIÓN: 25 de julio de 2017.

APROBACIÓN: 18 de agosto de 2017.

La teoría mimética de René Girard (1923-2015) vio la luz en toda su amplitud en su primera gran obra *Mentira romántica y verdad novelesca*, de 1961. Pero antes y después, Girard publicó una serie de artículos en los que o bien preparaba o bien desarrollaba su teoría acerca de la naturaleza humana. Algunos de esos artículos están reunidos en este volumen, seleccionados y prologados por el antropólogo y teórico social estadounidense Mark R. Anspach.

En *Mentira romántica*, Girard propuso su famosa concepción del deseo triangular, pues entre el sujeto y el objeto del deseo aparece un tercero que funge como mediador, el cual es modelo y rival para el que imita su deseo. Ahora, Anspach señala que, para Girard, el triángulo no es la única forma posible del deseo, sino que los escritores presentan una y otra vez “las geometrías del deseo” (algunas veces cuadriláteros, otras círculos, otras cualquier otro polígono). Al mismo tiempo, Anspach señala que con esta compilación se agregan nuevos hitos al camino emprendido por Girard en su primera obra. En aquel momento, los literatos estudiados fueron Cervantes, Flaubert, Stendhal, Proust, Dostoievski. Ahora se amplía la palestra con autores como Chrétien de Troyes (1130-1190), Dante Alighieri (1265-1321), Jean Racine (1639-1699), Pierre de Marivaux (1688-1763), André Malraux (1901-1976) y siempre de nuevo Shakespeare (1564-1616). Lo que une a todos estos escritores, según Girard, es que, más allá de la forma, del estilo y de las técnicas literarias propias, todos se caracterizan por tener un grupo de obras que ensalzan el deseo espontáneo, lineal (a estos escritores Girard los llama románticos, de ahí el título de “mentira romántica”), y otro grupo, siempre posterior, que desmascara tal deseo (entonces reciben el nombre de novelescos, de ahí el

nombre de “verdad novelesca”). Por ello, dice Anspach, parafraseando a Girard, “los escritores más grandes son geómetras del deseo” (p. 9). Así queda señalada la tarea para el futuro: “la historia del deseo en Occidente a través de las obras de algunos grandes escritores [...] desde el amor cortés de la novela medieval al erotismo *voyeurista* de la novela contemporánea” (pp. 9-10).

La novela caballeresca *Yvain* de Chrétien de Troyes le sirve a Girard para continuar su confrontación con la teoría psicoanalítica de Freud, ya que considera que el deseo sexual de Freud es una pequeña isla en el mar del deseo mimético. Yvain antepone el deseo sexual a la fama caballeresca que le proporcionan los otros caballeros, modelos y rivales a la vez. Para Girard, “Chrétien desarrolla con una audacia asombrosa la lógica de un deseo competitivo mucho más escandaloso, ‘radical’ y divertido que todo lo que Freud o Lacan hubieran podido imaginar, también mucho más realista” (p. 18).

Paolo y Francesca, la famosa pareja de *La divina comedia*, y Romeo y Julieta son encarnaciones perfectas del amor romántico, es decir, del triunfo del amor en los individuos. Pero Girard hace ver con claridad que ese amor romántico es un engaño moderno, puesto que esas relaciones surgen por la mediación de otros y están plagadas de celos, competencia, rivalidad y violencia. Estas parejas muestran nítidamente que “la ley del deseo mimético es la frustración universal [...] El vencedor se apropia del objeto disputado, pero el placer que obtiene de él no dura” (p. 50). Para Girard, es obvio que nuestra sociedad actual de consumo se rige por esta lógica mimética.

El poeta Racine acuñó el término literario *gloria* para describir las relaciones de deseo y dominación que sujetan a los seres humanos, por lo que habría que releer la dialéctica hegeliana del amo y del esclavo bajo esta luz. La gloria de Racine equivale a la vanidad de Flaubert, al esnobismo proustiano o al resentimiento nietzscheano: todos intentan ocultar el deseo mimético. Girard considera que es posible demostrar un proceso de conversión literaria-espiritual¹ en Racine, dado que sus primeras obras (*Andrómaca*, *Británico*, *Berenice*) consideran la gloria de manera espontánea e individual, mientras que *Fedra*, la gran obra novelesca, rechaza la gloria como mentira sobre el sujeto. “Racine se aparta de lo sagrado maléfico de *Fedra* y le opone lo sagrado benéfico de la tradición judeocristiana” (p. 89).

¹ Girard considera el paso de los relatos en que el sujeto desea espontáneamente a los relatos en que reconoce abiertamente que su deseo proviene de otro es mucho más que un recurso literario, sino que tiene su raíz en una conversión personal del escritor (nivel ético o espiritual) que afecta al personaje de la obra en cuestión (nivel literario o estético).

RESEÑAS

Marivaux ilustra y devela al mismo tiempo la vanidad, la hipocresía y la mala fe de la sociedad contemporánea, por lo que presenta varias semejanzas con Sartre. Ambos concuerdan en que “no siempre somos conscientes de las motivaciones más profundas que nos animan” (pp. 98-99); ambos rechazan el racionalismo que defiende la transparencia del psiquismo con la misma fuerza que rechazan la psicología moderna que habla solo de la opacidad de la mente.

Con Malraux regresamos al par psicoanalítico de eros y tánatos. “Malraux evoca la muerte en términos eróticos, mientras que la sexualidad requiere imágenes fúnebres” (p. 107).

Finalmente, en el artículo sobre la novela contemporánea analiza cómo se ha desgastado y ha terminado por desaparecer la consideración romántica-individual del amor y se ha dado paso a la sexualidad pura y dura, que solo refuerza la lucha entre los individuos. Ahora, “el primero en reconocer su deseo será rechazado y reducido a esclavitud. Esas maneras galantes de la era atómica son una caricatura de la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo” (p. 119). Así como Girard consideró a Dostoievski la esperanza para la literatura moderna, así considera a Camus la esperanza de la literatura contemporánea. El Camus de *La caída* posee todas las características que Girard atribuye a la conversión novelesca. En efecto, Camus critica, incluido él mismo, el moralismo literario de la posguerra. Clamence, el protagonista de *La caída*, igual que el mismo Camus, “podría censurar la injusticia de la sociedad, podría maldecir la condición humana, pero descarta esos chivos expiatorios tradicionales para condenar más bien su propio egoísmo monstruoso” (p. 121).

Geometrías del deseo, pues, ilustra con nuevos análisis varias de las intuiciones fundamentales de Girard: que la literatura dice, a veces, más profundamente la verdad acerca del hombre que la misma ciencia o la misma filosofía; que la relación entre literatura y filosofía es mucho más estrecha que lo que parece a simple vista; y que las relaciones humanas están rodeadas tanto de un aurea mimética como de una dimensión religiosa ineludible.

CARLOS GUTIÉRREZ LOZANO

Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM